



José Martí

Semblanza de un genio

Por: Alfonso M. Escudero

(Tomado del Prólogo de: José Martí - Páginas Escogidas - 1953 - Buenos Aires)

(TERCERA DE 8 PARTES)

Carmen Zayas hace, reuniéndose en Nueva York, el último esfuerzo para rehacer el hogar. Pero la soldadura ya es imposible.

Y a este propósito, desde luego habría convenido que Martí no se hubiera casado con Carmen Zayas, que a todo antepónía el porvenir familiar: ellos, el hijo.

Eso desde el punto de vista de ella, independientemente de cierta proclividad confesada por Martí una vez que escribía desde los Estados Unidos:

"Éste es el único país de cuantos he visitado donde he podido pasar una semana sin concebir una devoción particular y un afecto profundo por alguna mujer".

¿Cómo extrañar, pues, que, lejos de la suya, enamoradizo y sediento de ternura, diera a Carmen Zayas muchas veces motivos de deslizamiento?

Así, aquel hogar apenas lo fue año y meses. Y Martí, desde su llegada a Nueva York, se había dejado cautivar de los ojos y la suavidad de Carmita Miyares de Mantilla, a cuya hija mejor, María, consagrará el cariño de un padre tiernísimo.

Y retrocediendo un poco, ¿no podríamos atribuir a la niña de Guatemala la primera arruga en la frente de doña Carmen Zayas Bazán?

La acción cubanista de Martí, que se agudiza en el quinquenio 1887-1891, desde 1891 se precipita.

Todavía olorosos a tinta de imprenta sus Versos sencillos (1891), al protestar España de que el cónsul de Argentina, Uruguay y Paraguay se ampare en sus franquicias de cónsul para agitar con más comodidad, renuncia (17 de octubre) a los consulados; e, invitado a Tampa por Néstor L. Carbonell y no queriendo otros lugares ser menos que Tampa, Martí quiebra su permanencia en Nueva York en continuos viajes de propaganda, tan eficaces como los realizados (fines de 1891 y comienzos de 1892) a Tampa y Cayo Hueso (Key West).

"La palabra ardiente de Martí lima aristas, dobla y junta criterios, calienta voluntades" (Mañach, 209); y el Partido Revolucionario Cubano ya es una realidad.

En marzo de 1892 aparece el primer número del órgano del partido: *Patria*, que con frecuencia tendrá Martí que redactar casi enteramente.

Y sigue en sus actividades de líder y palabra de la revolución.

"Montado en un relámpago", conversa con uno y otro, detiene golpes, pronuncia discursos, lee conferencias, escribe cartas, redacta instrucciones condensadas a tres secretarios a la vez, envia agentes a donde conviene enviarlos.

¿Hace falta volar a Santo Domingo para comprometer la espada indispensable de Máximo Gómez? Allá va Martí, y durante tres días conversa con Gómez en Montecristi (septiembre de 1892).

Vuelve por Jamaica para abrazar de pasada a la madre del general Maceo. Y en octubre ya puede dar cuenta de su viaje.

En Tampa casi es víctima del veneno. Pero es allí mismo donde Paulina Pedroso, entusiasmada con su predica, grita:

"Caballeros: si alguno de ustedes tiene miedo de dar su peseta o de ir a la manigua, que me dé sus calzones, y aquí tiene mi camisón..."

El 24 de mayo de 1893, en una fiesta del Hardman hall, coincide Martí con Rubén Darío, de paso para París y Buenos Aires. Esa noche Martí -ya delegado del Partido Revolucionario- tiene que defenderse ante un auditorio hostil. Resultado: es aclamado. Ahora ya podrá charlar largo con el nicaragüense, que años después recordará:

"Nunca he encontrado, ni en Castelar, un conversador tan admirable. Era armónico y familiar, dotado de una prodigiosa memoria, y ágil y pronto para la cita, para la reminiscencia, para el dato, para la imagen".

Vuelve a ir a entrevistarse con Máximo Gómez, y en seguida se traslada a Costa Rica a hablar con Antonio Maceo y Flor Crombet, y de Panamá se embarca para Nueva York.

Sigue acumulando fondos y comprando armamentos para la guerra. Pero cuando un bandolero ofrece diez mil pesos para la caja de la causa, Martí rechaza el ofrecimiento.

Nuevas giras (1894) por Filadelfia, Tampa, Cayo Hueso, Nueva Orleans, Costa Rica, Panamá, Jamaica, México, en lo de siempre: reunir recursos, animar tibios, ganarse voluntades.

A fines de 1894 lleva gastados 75.000 pesos, pero ya están listos y bien equipados los tres barcos en que han de trasladarse a Cuba expedicionarios y armas. Una delación (enero de 1895) hace fracasar el plan. El gobierno de Estados Unidos se incauta de los barcos que tanto ha costado alistar. Martí llora de desesperación. Pero se rehace.

Doña Marta Abreu de Estévez y otras personas reaccionan con generosidad remediativa.

Y el 31 de enero vuelve Martí a salir para Santo Domingo. Es la tercera vez... y será la última.

En Montecristi reciben, él y Gómez (26 de febrero), la noticia del alzamiento general de Cuba de dos días antes.

La junta de jefes decide que Martí regrese a los Estados Unidos a continuar los trabajos de organización y propaganda. Pero él habría preferido que ningún Collazo pudiera volver a decirle que hacia la guerra desde el escritorio. Y cuando los demás jefes acceden a su voluntad de trasladarse a la isla levantada en armas, Martí se alegra como un niño.

El 25 de marzo firma con el general Gómez el Manifiesto de Montecristi.

Ese mismo día escribe a Federico Henríquez y Carvajal una carta que también se ha hecho célebre como su testamento político. Una semana después, el 1º de abril, dirige a Gonzalo de Quesada y Aróstegui una que se considera su testamento literario; y el 9 de abril, otra, a María Mantilla, maravillosa carta que Lizaso llama el "testamento del corazón de Martí".

Y es que Martí presente que ha llegado su hora.

El 11 de abril desembarca con cinco acompañantes en playas cubanas, y la mañana del 5 de mayo se reúne en consejo con los generales Gómez y Maceo.

El pueblo lo aclama Presidente.

El 18 comienza a escribir a Manuel Mercado una carta que va a quedar inconclusa.

Muere en acción de guerra al día siguiente, 19 de mayo de 1895, en Dos Ríos.

Al enterrarlo, días después, en Santiago de Cuba, el coronel español Ximénez de Saldoval dice:

"Señores: cuando pelean hombres de hidalgía condición, como nosotros, desaparecen odios y rencores. Nadie que se sienta inspirado de nobles sentimientos debe ver en estos yertos despojos un enemigo, sino un cadáver. Los militares españoles luchan hasta morir; pero tienen consideración para el vencido y honores para los muertos".

(Continuará)

